DISCURSO CON MOTIVO DEL 200° ANIVERSARIO LUCTUOSO DEL

**MARISCAL VÍCTOR ROSALES**

COLUMNA DE LA INDEPENDENCIA, 20 DE MAYO DE 2017

RAMÓN LÉPEZ VELA

La guerra de Independencia, reunió a un cúmulo de héroes que tuvieron la osadía, el coraje y la valentía para enfrentarse al orden virreinal prevaleciente y ofrendar sus vidas y, muchas veces también, las de sus familias por ver nacer una patria independiente, libre y soberana. Fue el caso del Mariscal Víctor Rosales quien apenas conoció el levantamiento insurgente en 1811 se adhirió sin reparos a ella en su natal Zacatecas.

Los fusilamientos que acabaron con la vida de los principales caudillos al inicio de la guerra, no tuvieron el efecto de extinguir los anhelos de libertad. Por el contrario, la insurrección se alimentaba no sólo gracias a la participación denodada de héroes decididos y convencidos de luchar con denuedo contra la injusticia colonial, sino, también, por derribar el ignominioso orden social instaurado, redimir a la mayoría de la opresión a que estaban sujetos, crear nuevas disposiciones económicas para romper las reglas impuestas para beneficio de la metrópoli, derribar el sistema legal que privilegiaba a los peninsulares y abrir el espectro político para la participación de los nacidos en estas tierras. Víctor Rosales fue justo eso, un militar visionario que contribuyó a luchar contra el fuero español sostenido por las armas y así mantener viva la flama y la esperanza por ver nacer a una nación libre de toda dominación imperial. Su fe no se quebrantó ante la detención o fusilamiento de varios de los principales insurgentes, ni le causó desanimo ver las divisiones al interior del movimiento ni se arredró al perder a su hijo imberbe. Las autoridades virreinales pensaban que la conspiración iniciada por Hidalgo, estaba finalmente sofocada. Pero la fuente de inspiración no solo provenía de la injusticia prevaleciente sino, también, de ver como otras naciones habían logrado alcanzar la victoria y desprenderse de las cadenas que los ataban a los imperios inglés, francés o español como fueron el caso de los Estados Unidos, Haití, Venezuela, Argentina, Colombia y Ecuador.

El Mariscal Víctor Rosales, zacatecano de nacimiento, pero con un corazón michoacano por adopción, entregó su vida por este ideal libertario y sus restos reposan junto al de otros ilustres insurgentes en el Mausoleo de esta Columna, construido para honrar la memoria de sus caudillos.

Junto con sus hermanos, se unió, bajo el mando de Ignacio López Rayón, al ejército insurgente y participó en diversas batallas en su estado natal, así como en Guanajuato, Aguascalientes y Michoacán. Su impronta no solo queda registrada en los anales de Zacatecas, sino de todo México. Víctor Rosales, caudillo letrado y hábil estratega, distinguido por su gallardía, fue nombrado por Rayón comandante militar de las provincias de Michoacán y Zacatecas.

El 25 de septiembre de 1813, cuando Víctor Rosales contaba con 37 años de edad, impulsado por su espíritu insurgente, intenta tomar la ciudad de Zacatecas, logrando apoderarse de los cañones de los realistas en la plaza de *San Agustín, hoy Portal de Rosales*. Se vio precisado a emprender la retirada y su hijo, José Timoteo, de tan sólo doce años de edad, cayó en manos de los realistas, quienes a pesar de estar herido, lo torturaron durante dos días para después fusilarlo. Pero esto no frenó a Víctor Rosales y lejos de pensar en desistir, continuó con su lucha.

En octubre de 1814 se dirige a Michoacán para ponerse de nuevo a las órdenes de Rayón; en un momento en que la división entre los jefes de la insurgencia amenazaba con acabar con el movimiento, Don Víctor Rosales siguió luchando y tuvo un encuentro con las fuerzas realistas en Ciénega de Gallardo, luego en Aguascalientes, en Valle de Santiago y también operó en la provincia de Guanajuato.

Su destino final lo encontraría en tierras michoacanas cuando se dirigió al rumbo de Tacámbaro, al ser sorprendido por el coronel Barragán, quien apoyándose en el conocimiento del terreno que tenía, lo emboscó en el *rancho La Campana*, en la comunidad conocido hoy como *Ario de Rosales* en su honor, y ahí escribió su último pasaje de guerra. Decidió librar batalla hasta el último aliento a pesar de la superioridad del enemigo y se batió con extraordinario arrojo e intrepidez, logrando resistir hasta la última bala y caer muerto por heridas de sable el día 20 de mayo de 1817.

Así acabó la vida de este gran defensor de la libertad, que legó su nombre a una memoria gloriosa e imperecedera, lo que le valió que el gobierno del México independiente le considerara como uno de los trece principales héroes de la patria, por decreto expedido en México en julio 19 de 1823.

Es por eso que el día de hoy, reunidos en esta Columna de la Independencia que resguarda sus restos, al cumplirse 200 años de aquellos sucesos fatídicos que dieron cuenta de su vida, recordamos a Víctor Rosales con este sentido homenaje, por su valor, entrega y sacrificio que le valió ser nombrado *Benemérito de la Patria en Grado Heroico.* La Secretaría de Cultura de la Ciudad de México le honra al reconocer sus méritos y su entrega por la causa libertaria que cuatro años después vio nacer a México como nación libre e independiente.